

RELACIONES COREANO-LATINOAMERICANAS

ASPECTOS ECONOMICOS Y POLITICOS

Prof. Man-Shik Min

I. Introducción

En los primeros años de la década del sesenta el gobierno coreano y los dirigentes empresarios comenzaron a interesarse en profundidad en los países de América Latina. Los motivos principales de este interés hay que buscarlos tanto en las condiciones políticas como en las perspectivas de expansión comercial. Las cambiantes situaciones políticas han llevado a los observadores coreanos a mirar de cerca todo acontecimiento que se produzca en cualquier país que pueda tener alguna influencia sobre la posición coreana en el campo mundial de la política. Esto se debe en primer término a que los dirigentes de Corea del Sur consideran aún que Corea del Sur se enfrenta a Corea del Norte en procura de su propia identidad ante el mundo, lo que se refleja muchas veces en los enormes esfuerzos por parte de Seúl para hacerse nuevos amigos en países de América Latina. En todo caso, estos aspectos políticos de índole más o menos defensiva, han dominado los orígenes de las relaciones de Corea del Sur con las repúblicas de América Latina. Ultimamente, en cambio, Corea del Sur ha comenzado a acceder a estas naciones con otro enfoque, es decir a través del comercio. En el pasado el comercio de Corea del Sur con los países de América Latina era de carácter marginal. Pero desde que Corea iniciara su imperio exportador; o sea, desde mediados de la década del sesenta hasta el presente, la si-

tuación se ha modificado en forma notable. En estos años Corea del Sur ha aplicado con todo éxito su estrategia de crecimiento orientada hacia el exterior, logrando un tremendo aumento del producto bruto interno. El índice de crecimiento de las exportaciones se ubica junto a los de los países más destacados.

Dado el reducido volumen de la economía coreana las relaciones económicas con esa parte del mundo parecería tener escasa relevancia desde el punto de vista de América Latina. No obstante, la velocidad de su desarrollo y las perspectivas de inversión y comercio potencial han hecho de Corea algo mucho más importante que un pequeño reino de amaneceres apacibles, o que una nueva república independiente asolada por la guerra. Esas imágenes pertenecen al pasado de Corea. Enfrentada a su adversario aun hostil en la porción norte de la península, Corea del Sur súper poblada por unos 42 millones de personas, busca casi con desesperación intensificar el comercio con todos los países del mundo, para poder crear nuevas fuentes de trabajo. Desde el punto de vista de la dirigencia coreana, tanto en el ámbito de gobierno como en el privado, sus intereses se orientan hacia América Latina y sus mercados; esta tendencia se encuentra en una etapa creciente.

Desde la época del Presidente Nixon en los Estados Unidos, el gobierno coreano se ha visto forzado a prescindir del amparo nuclear norteamericano para su defensa. Ello exige adoptar una postura independiente, que sólo es posible si el Tercer Mundo y los países de América Latina comprenden la seriedad de los problemas coreanos.

Hasta la más leve actitud favorable por parte de una república remota será suficiente para renovar las esperanzas de esta pequeña nación. En los últimos tiempos se han adoptado algunas medidas para cumplimentar estas aspiraciones. Pero aun son marginales, por no decir mínimas desde el punto de vista de los países de América Latina.

En una palabra, las relaciones entre Corea y los países latinoamericanos se hallan en una etapa exploratoria, y aunque en la actualidad son un tanto desparejas todo indica que se desarrollarán en forma considerable a corto plazo. Ante este panorama, nos concentraremos en el análisis de dos aspectos de las relaciones coreano-latinoamericanas, el diplomático y el económico, en el pasado y en el presente.

II. *Aspectos políticos*

Recién en los últimos años Corea comenzó a interesarse concretamente en América Latina. No fue sino hasta diez años después de su independencia que Corea entablará relaciones diplomáticas con el gobierno de Brasil, en enero de 1962 con México, y con Argentina en el mismo año. Corea pudo haber establecido con cierta anterioridad relaciones diplomáticas con estos países. Creemos que Corea pudo haber aprovechado los estrechos vínculos existentes entre América Latina y los Estados Unidos, y en consecuencia entablar relaciones con este continente. Pero no lo hizo. En 1949, veinte de estos países miembros de las Naciones Unidas, incluyendo a Cuba, reconocieron al gobierno coreano.

En ocasión de la guerra de Corea, veinte países de la región apoyaron la posición de Corea del Sur a través de las Naciones Unidas.

El 25 de junio de 1950 las fuerzas armadas de Corea del Norte invadieron el territorio de la República de Corea sin declaración previa, con el propósito evidente de alcanzar la unificación de Corea bajo el dominio del comunismo. El mundo libre fue tomado por sorpresa, especialmente los Estados Unidos. Además, teniendo en cuenta que Corea del Sur era en cierto sentido una creación de las Naciones Unidas, el ataque norcoreano iba contra la autoridad de las Naciones Unidas.

Los cancilleres de la Organización de los Estados Americanos se reunieron una sola vez desde la segunda guerra mundial, cuando la guerra de Corea. Esta conferencia dio lugar a un sentimiento de necesidad de robustecimiento de la cooperación hemisférica contra la infiltración comunista. Resulta interesante advertir que la resolución que exhorta a la OEA a mostrar solidaridad con las Naciones Unidas tuvo su origen en Costa Rica, una de las naciones más pequeñas y más democráticas del hemisferio occidental. Si bien se iniciaron las hostilidades, el Presidente de la República, Dr. Otilio Blanco, impartió instrucciones al embajador costarricense en Washington, Dr. Mario Echandi Jimenez en el sentido de asumir la iniciativa, del mismo modo que había ocurrido en ocasión del bombardeo japonés a Pearl Harbor, cuando Costa Rica fue el primer Estado americano en declararle la guerra a Japón. ¿Qué medidas concretas se adoptaron para implementar la postura jurídica? Una

prueba de la voluntad de ayudar la constituye el ofrecimiento de la República de Bolivia, por intermedio del Embajador Vargas, de despachar treinta oficiales del Ejército Boliviano al frente de combate para ponerse a las órdenes del comando de las Naciones Unidas que actuaba allí.

Otra expresión de solidaridad la dió la República de El Salvador. El 17 de Agosto, el canciller Miguel R. Urquía informó al Secretario General Lie que su país estaba dispuesto a facilitar el envío de voluntarios a los Estados Unidos para recibir capacitación y entrenamiento antes de dirigirse al campo de operaciones.

La historia muestra que la primera república de América que habló de cooperación militar fue Colombia. Fue un anuncio directo efectuado por el embajador colombiano, Dr. Angel Zuleta, dentro de las 48 horas de la invasión.

El embajador Zuleta insistió en que la aprobación de resoluciones no sería suficiente, al igual que el suministro de productos tropicales. La declaración presentada por Colombia opinaba que todo hijo del suelo Americano debía estar preparado para dar su sangre en salvaguardia de la libertad y como resistencia contra la esclavitud. En consecuencia, por iniciativa del Dr. Angel Zuleta, y en virtud de un decreto nacional publicado en Bogotá el 1° de enero de 1951, la República de Colombia ordenaba la formación del Batallón Colombia. Esta Unidad militar, compuesta por 1.080 efectivos de ejército especialmente entrenados, fue ofrecida a las Naciones Unidas para servir en Corea. El Batallón estaba integrado por tres compañías de artillería, una de armas pesadas, una de cuartel general, una de refuerzo y una sección médica, la organización recibió entrenamiento intensivo en Colombia.

Resulta de interés señalar que al momento de iniciarse las acciones en Corea, el embajador de Cuba afirmó que su país estaba junto a los Estados Unidos en lo referente a la crisis de Corea. Confirmaba así los informes procedentes de La Habana que Cuba se disponía a enviar 2.000 toneladas de azúcar a Corea. Al tratar esta resolución crucial, el representante de Cuba, Carlos Blanco, declaró que "El sistema de la Carta no es letra muerta, y debemos actuar para celebrar una conferencia a través de ese instrumento".

Hernia Santa Cruz, autor del ataque de Chile a la Unión Soviética, en el que la acusaba de utilizar a Corea como peón de ajedrez

en una lucha por el dominio mundial, virtió conceptos tan duros que Jacobo Malik le preguntó si lo había empleado el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Durante la segunda guerra mundial, Brasil fue el único país de Latinoamérica que despachó una división a la línea de fuego europea. Argentina, Brasil, Chile y México, países todos relativamente grandes, no enviaron soldados a la Guerra de Corea, pero aportaron su cuota de ayuda a la terminación de la guerra mediante su participación en las negociaciones de paz celebradas dentro del marco de la Asamblea General. El voto más importante sobre Corea durante la Quinta Sesión se lanzó en un proyecto de resolución elevado por el Reino Unido, Australia, Filipinas, Brasil, Paquistán, los Países Bajos, Noruega y Cuba, un mosaico de naciones de todo el mundo con excepción de Europa Oriental y el Medio Oriente. Esta resolución que exhortaba al establecimiento, supervisado por las Naciones Unidas, de una Corea unida, estable, independiente y democrática, y suponía en forma implícita el cruce del paralelo 38 por parte de las fuerzas de las Naciones Unidas, fue adoptada en la primera comisión y en la sesión plenaria, por una votación de 47-5-8.

Al inaugurarse la séptima sesión de la Asamblea en 1952, las negociaciones en procura de la tregua, iniciadas en junio de 1951, se encontraban estancadas al no llegarse a un acuerdo sobre la repatriación de los prisioneros de guerra.

Los Estados Unidos introdujeron una resolución con el auspicio conjunto de otros 20 países, entre los que se contaban Colombia, Honduras, Nicaragua y Uruguay, en el que se expresaba la aprobación de la actitud asumida por los negociadores de las Naciones Unidas contra la repatriación violenta, y al mismo tiempo, pudiese ser aceptada por los comunistas. México propuso que los prisioneros que no desearan ser repatriados pudiesen recibir asilo en países miembros de las Naciones Unidas pero que no participasen en la guerra. Perú sugirió la formación de una comisión que cooperase en la repatriación de los prisioneros según su voluntad, y que extendiese su protección a aquellos prisioneros que optaren por permanecer en una zona neutral.

Mientras la Asamblea General de las Naciones Unidas fue solamente el instrumento elegido para otorgar ayuda efectiva a la República de Corea en ocasión del ataque, resulta importante destacar

que los Estados Unidos y las repúblicas de Latinoamérica optaron por brindar ayuda dentro del marco de las Naciones Unidas. Esta demostración de medidas colectivas efectivas puede haber contribuido a evitar acciones de agresión en otras partes del mundo. Asimismo, las repúblicas latinoamericanas desempeñaron un papel importante en la limitación de las acciones militares en Corea, y constituyeron un aporte sumamente valioso para el gobierno de los Estados Unidos en sus esfuerzos por evitar la guerra a gran escala en el Lejano Oriente, en momentos en que se ejercían fuertes presiones internas para que se adoptaran medidas en tal sentido. Antes de la década del sesenta el Gobierno de Rhee asumió una postura pro-norteamericana y anticomunista, con principios muy rígidos. Pero el sistema internacional ajeno al conflicto de las dos superpotencias surgido luego de dicha década determinó que la República de Corea saliese del cascarón nuclear norteamericano. Para el año 1961, la participación en las Naciones Unidas de naciones recién independizadas hizo que la organización ya no fuera un aparato de dominación norteamericana. Nuevos miembros surgían como potencias del Tercer Mundo a través de la votación directa, lo que al mismo tiempo representaba un desafío para los Estados Unidos y sus seguidores. Hacia fines de la década del cincuenta y principios de la del sesenta, el gobierno coreano tuvo que enfrentarse a la difícil situación de encarar a las repúblicas latinoamericanas. Es decir que ya no podía depender de los Estados Unidos ya que un movimiento neonacionalista cobraba vida en las repúblicas latinoamericanas. El surgimiento de las naciones no alineadas trajo aparejadas algunas dificultades para Corea, en lo referente al trato con Corea del Norte. De este modo, tras la Revolución militar, en 1961, se desarrollaron las posturas políticas básicas, diferentes de la antigua diplomacia parcializante coreano-norteamericana. El gobierno revolucionario proclamó en forma explícita que continuaría en una actitud de buena voluntad hacia las naciones amigas, pero que consideraría las posibilidades de flexibilización tendientes a establecer relaciones con países no-comunistas. En consecuencia, entre 1961 y 1962 la cantidad de consulados coreanos aumentó de 20 a 69 en todo el mundo. El gobierno coreano también estableció relaciones diplomáticas con 15 países de América Latina durante el año 1962. Aunque no estaba preparada para el envío de misiones residentes a esta zona, los esfuerzos de

Corea del Sur por fortalecer las relaciones diplomáticas con las 20 repúblicas latinoamericanas originales se prolongó hasta el año 1965.

Durante los años posteriores a 1970, cuando se registraron profundos cambios en las ideologías políticas, los coreanos comenzaron nuevamente a ejercer la diplomacia hacia los estados del Caribe recién independizados. Las relaciones amistosas entre Corea del Sur y América Latina se debieron a los tres factores siguientes: En primer lugar, esta región era, según el sistema de la guerra fría, el "patio trasero" de los Estados Unidos y como tal una zona segura para la democracia. En segundo lugar, los países de la región se identificaban con los problemas de Corea del Sur del mismo modo que lo hacían con los Estados Unidos, con quienes mantenían buenas relaciones.

Por último, no existía impedimento alguno para las actividades diplomáticas de Corea del Sur en la región ya que todos los países, con excepción de Cuba evitaban el contacto con China Continental, la Unión Soviética, Corea del Norte y otros países comunistas.

Pero estas condiciones favorables a Corea del Sur fueron declinando paulatinamente. Hacia fines de la década del cincuenta y comienzos de la del sesenta, prácticamente todos los países de la región eran anticomunistas. Pero paralelamente al surgimiento de Fidel Castro y el Gobierno de coalición socialista de Allende, accedieron al poder en Perú y Bolivia regímenes ultranacionalistas. Por otra parte, prácticamente todos los países de la región procuran tener mejores relaciones tanto con la Unión Soviética como con China, y estos contactos se extienden asimismo a Corea del Norte, lo que obliga a Corea del Sur, a asumir una posición cada vez más definida.

Tras establecer relaciones diplomáticas con Cuba, Corea del Norte se acerca actualmente a Nicaragua, Guyana, México, Perú y otros países. Corea del Sur mantiene relaciones diplomáticas con 31 de 33 países de la región con excepción de Belize y Cuba. Es decir que teniendo en cuenta las tradicionales relaciones de amistad con los países latinoamericanos, Corea del Sur le lleva una considerable ventaja a Corea del Norte, ya que Corea del Sur ha alcanzado un notable crecimiento económico durante los últimos años.

Además, las relaciones internacionales de Latinoamérica se han modificado, pasando de un estado pasivo como cliente a uno de auténtico poder independiente. Luego de la segunda guerra mundial, y

especialmente desde la década del sesenta, latinoamérica ha avanzado a pasos agigantados en el plano socioeconómico, alterando el antiguo esquema latinoamericano de superioridad e intervención arbitraria norteamericana, y transformándolo gradualmente en una estructura en la que las partes se ubican en un pie de igualdad. Estas circunstancias indujeron a la revisión de la Carta de la OEA, el acuerdo de Viña del Mar, y en forma más reciente a la instauración del SELA todos orientados a garantizar la solidaridad latinoamericana.

Hace poco México se convirtió en una de las naciones productoras de petróleo con porvenir más promisorio del hemisferio occidental, lo que trajo aparejado que países industrializados como los Estados Unidos, los países de la Comunidad Económica Europea, y Japón se empeñen en la búsqueda de una mayor cooperación con México.

México ha sido catalogada muchas veces como un país donde impera la xenofobia y su tendencia ultranacionalista ha sido puesta de manifiesto sobre todo en su política exterior para con los Estados Unidos, como prueba el hecho de que México haya sido la única nación que se opusiera a la imposición de sanciones políticas y económicas contra Cuba cuando el gobierno del presidente Kennedy propuso la expulsión de dicho país del seno de la organización de los Estados Americanos. Asimismo, México mostró hace poco una sólida actitud de nacionalismo neo-económico, acentuada durante la presidencia de Luis Echeverría, uno de los creadores del SELA, proclamando la solidaridad latinoamericana y la libertad de la dependencia económica de los Estados Unidos.

Por lo tanto México procura una mayor diversificación internacional que le permita acceder a préstamos vitales para sus intereses. Esta tendencia no es privativa de México. Es evidente que aun se puede acrecentar el papel que habrá de desempeñar América Latina en el plano Internacional.

Ya se parta de países grandes o pequeños, de comunidades angloparlantes o con ascendencia hispana, de estados civiles o militares, las naciones tienen objetivos e intereses comunes a todas, esto es el interés nacional y la autodeterminación de la Política Exterior hacia otras naciones. Ultimamente en los últimos tiempos los esfuerzos de la Unión Soviética por avanzar en América Latina a través de la cooperación económica en lugar de la penetración ideológica han

demostrado que la autodeterminación de los países de la región acelera esta aliviación de las relaciones tradicionales. El gobierno sandinista de Nicaragua y las fuerzas insurgentes de El Salvador son un ejemplo de ello.

México, Venezuela, Colombia y Panamá han constituido el grupo Contadora a fin de tratar los problemas de seguridad regional en América Central por medio de la negociación pacífica con preferencia sobre el conflicto armado.

Hace algunos años los dirigentes de las naciones latinoamericanas más afectadas por el endeudamiento externo iniciaron sus reuniones en Cartagena, Colombia, alegando que la causal externa de sus deudas había que buscarla en las elevadas tasas de interés y el proteccionismo de los países industrializados. En un futuro próximo los países de América Latina podrían gozar de sus derechos, que les fueran negados durante la vigencia del esquema de la guerra fría.

Dadas las circunstancias, la política exterior de Corea del Sur para con los países latinoamericanos deberá implementarse a través de la cooperación económica con cada estado en forma individual, sobre la base de negociaciones bilaterales y no con una región en bloque.

III. Aspectos Económicos

Hace muy poco tiempo que Corea pudo establecer vínculos económicos de importancia con los países latinoamericanos. Prácticamente no existían relaciones comerciales antes de 1960, y durante esa década no se avanzó gran cosa, si bien se procuró fomentar las relaciones diplomáticas. Se pueden citar los siguientes motivos que provocaron esta situación:

En primer lugar, las consideraciones de orden político que dominaban las decisiones por aquel entonces. El gobierno coreano concentraba sus esfuerzos en resistirse a los cambios que se producían en la escena política internacional.

En segundo lugar, latinoamérica no representaba una prioridad en las relaciones económicas. Hasta 1970 el total de nuestras exportaciones no superaba los mil millones de dólares, mientras que las importaciones se ubicaban alrededor de los dos mil millo-

nes. Durante la década del sesenta, casi todas las importaciones de capital y tecnología provenían de los Estados Unidos y Japón. En 1971, por ejemplo, los Estados Unidos Representaban casi el 50% del total de exportaciones de Corea, en tanto Japón se ubicaba en la mitad de dicho valor con un 24,5%. A pesar de ello el volumen de exportaciones de Corea aumentó de menos de un millón de dólares en 1964 a más de ocho millones en 1970.

El volumen general del comercio con la región alcanzó los 21 mil millones de dólares en 1967, compuesto por 11 mil millones de exportaciones y 10 mil millones de importaciones. El comercio de Corea con esta región careció de relevancia durante la década del sesenta.

Recién en la década del setenta Corea comenzó a evidenciar un volumen comercial considerable. En 1972 se embarcaron rumbo a latinoamérica unos doce millones y medio de dólares en productos coreanos.

Esta situación fue producto del rápido crecimiento del PBI. coreano, y de la diversificación de los mercados para las exportaciones. Luego del embargo petrolero árabe de 1973, se puso de manifiesto la importancia de las fuentes estables de materia prima. Era lógico entonces que las industrias coreanas, que tanto dependían de las fuentes externas de energía y materia prima, pusieran su mirada en latinoamérica.

Ultimamente el gobierno de los dirigentes empresarios coreanos han procurado la forma de participar en los esfuerzos de desarrollo latinoamericano mediante canales diversos, como los proyectos de construcción y la edificación de plantas industriales.

Las exportaciones coreanas a latinoamérica se duplicaron en un lapso de cuatro años (1973-1976), durante el cual se despacharon rumbo a latinoamérica mercaderías por valor de unos 65 millones de dólares. Durante ese mismo período la importación de productos latinoamericanos a Corea se multiplicó más de once veces de 13,5 millones de dólares en 1973 a 175,7 millones de dólares en 1976. Las principales importaciones latinoamericanas a Corea son mineral de hierro y productos de metal por valor de 10 millones de dólares en 1975, de 13 millones en 1976 procedentes de Chile, Brasil, Perú y Argentina; durante dos años (11 millones de dólares en 1974 y 13 millones en 1976) predominó el hierro provenien-

te de Panamá (barcos usados). Además, los diez rubros principales de importación de latinoamérica se escalonan del siguiente modo:

1. Productos de metal	34,6%
2. Barcos	13,9%
3. Pulpa celulósica	13,3%
4. Cereales	6,4%
5. Algodón sin industrializar	6,0%
6. Café en grano	4,7%
7. Chatarra de cobre	4,1%
8. Alimentos balanceados	3,0%
9. Plomo	1,5%
10. Lana	1,5%

Por otra parte, las exportaciones coreanas a latinoamérica reflejan la estructura de las industrias exportadoras. Prueba de ello es que los principales rubros sean la maquinaria (de uso general, de transporte y eléctrica), los hilados (para vestir y productos textiles), y otros (cemento, acero, neumáticos y cámaras).

En 1976 fueron pescado (10 millones de dólares) a Panamá, Surinam, Trinidad Tobago; indumentaria (15 millones de dólares) a México y Panamá; automotores, redes de pesca y otros productos textiles (5,8 millones de dólares) a México, Venezuela y Panamá.

En 1975 las exportaciones coreanas a la región representaron un 51%, a cinco grandes países latinoamericanos; 41% a Sud América y el restante 8% al área del Caribe. Los productos iban dirigidos a distintos países: Panamá (26,6%) México, Brasil, Argentina, Ecuador, Venezuela. Pero en 1976 cuatro países: México, Panamá, Surinam y Venezuela absorbiéronle 72% de todas las exportaciones coreanas.

El comercio entre Corea y Latinoamérica se expande permanentemente, pero aún representaba en 1974 menos del 0,8% del total de exportaciones de Corea. En 1974 se esperaba que las exportaciones coreanas a latinoamérica superaran 86 millones de dólares, pero este cambio brusco se debió a la venta de chatarra de hierro por 41 millones de dólares (48% del volumen total de exportaciones).

La diversificación se sigue ampliando, pero el resultado no es aún significativo. El volumen del comercio coreano con Latinoamé-

rica oscila entre un 2% y 3% del comercio total (50 mil millones por año) y aún así este porcentaje se halla concentrado en seis países.

Los contratos de construcciones coreanas en Latinoamérica de 1971 a 1976 implicaron un total de 21 millones de dólares lo que representaba el 1% del total en concepto de contratos coreanos en el exterior. Pero este volumen también ha ido aumentando todos los años. El primer contrato de construcción fue un proyecto para un oleoducto en la República Dominicana (1971), seguido por proyectos de tanques de petróleo en Bahamas (1973) un gasoducto en Ecuador (1975), construcción de rutas en la ciudad de Quito, Ecuador (1977), Antigua (1982) y Ecuador (1982).

Corea del Sur no sólo exporta sus productos a Latinoamérica, sino que actualmente está explorando los diversos campos de cooperación económica con la región: Por ejemplo, Corea del Sur ha celebrado tratados de pesca con algunos países con litoral marítimo. Estos países son Brasil, Surinam, Perú, Chile, Ecuador, Argentina, Colombia y Panamá, y el monto total de los consorcios coreanos con estas Repúblicas se calcula en 2.910.000 dólares. El valor de los consorcios latinoamericanos se estima en 58.7 millones para 1981, con una participación del 18,2% del valor total de las inversiones externas.

El campo de la cooperación técnica está sin desarrollar. Los coreanos han enviado doce tripulaciones coreanas a los buques atuneros mexicanos, a efectos de transmitir sus conocimientos sobre el tema. Además Corea ha invitado hace poco a chilenos y nicaraguenses interesados en aprender algo más sobre la industria pesquera.

La comunidad empresaria coreana tiene gran interés en los consorcios. Colombia fue el primer país en celebrar un contrato con Corea para la construcción de una planta procesadora de pulpa vegetal para la fabricación de papel, con un capital de un millón de dólares, en enero de 1977. Además de la República de Colombia, muchos otros países están interesados en asociarse con Corea. Estos países son Venezuela, Perú, Ecuador, México y Guatemala. Venezuela está especialmente interesado en la fabricación de redes de pesca y soda cáustica, Ecuador en pulpa y papel, México en una planta elaboradora de papel y Guatemala en equipos agrícolas. Son productos separados, unidos sin embargo por el deseo en común de desarrollar la economía de sus países, y por el interés en negociar con Corea.

Las principales características de la exportación latinoamericana son:

En primer lugar, el comercio de Corea del Sur con Latinoamérica recién está surgiendo, y se concentra en un número limitado de artículos.

En segundo término, no se han adoptado medidas para satisfacer pedidos chicos. Al mismo tiempo, sus hábitos comerciales no han sido totalmente asimilados por los coreanos.

Tercero, las distancias a cubrir a través del Pacífico y la Cordillera de los Andes constituye un impedimento para el comercio a gran escala.

Cuarto, ninguna de las partes está aún dispuesta a efectuar operaciones de gran envergadura.

Quinto, las exportaciones coreanas de productos químicos e industriales se han desarrollado hace muy poco, estos productos revisten gran importancia para los planes de desarrollo latinoamericanos.

Por último los coreanos no han probado todavía con productos de tarifas preferenciales para la importación, que beneficien a países exportadores de América Latina. Se supone que la expansión comercial de Corea con los países latinoamericanos se habrá de acrecentar si los coreanos adoptan medidas para colaborar con ellos y participar en planos de desarrollo ya sea de modo directo o indirecto. El nivel general de las tarifas es un poco elevado, pero hay productos que escasean; Corea puede hacer algo aún en favor de sus planes de desarrollo.

Los productos coreanos son en general productos manufacturados, pero los artículos que se envían a Latinoamérica se orientan hacia los equipos eléctricos y la química pesada, lo que puede colaborar con los planes de desarrollo. Los coreanos tienen que adaptarse a las distintas etapas de desarrollo, pero las estructuras económicas se complementan. Mientras los coreanos se inclinan hacia las industrias de capital intensivo y trabajo intensivo, la mayor parte de las economías latinoamericanas se encuentran en la etapa de creación de economías nacionales estables, financiadas principalmente por recursos naturales abundantes en términos relativos.

En un futuro próximo las exportaciones coreanas de Latinoamérica deberán incluir productos industriales como maquinaria en

general, productos químicos y equipos de industria pesada, además de la participación coreana en proyectos de construcción y pesca. La inversión directa y los consorcios internacionales son otro rubro que habrá que fomentar, dado que representan el medio más idóneo de participación en planes de desarrollo.

IV. Conclusión

Mientras que los vínculos políticos con los países latinoamericanos podrían ser más estrechos, durante mucho tiempo Corea no buscó establecer relaciones directas con los mismos. Antes de la década del sesenta las relaciones coreanas latinoamericanas se entablaron principalmente a través de los Estados Unidos y las Naciones Unidas. El comercio con los países latinoamericanos dio comienzo recién en la década del setenta y la participación recíproca es inferior al uno por ciento del volumen global.

En 1977, cuando el monto total de las exportaciones superó los diez mil millones de dólares, las exportaciones coreanas a Latinoamérica alcanzaron los 150 millones. La creciente importancia del comercio con los países latinoamericanos fue advertida por los empresarios coreanos, y en 1981 las exportaciones coreanas a países latinoamericanos alcanzaron los 810 millones de dólares, un 3.9% del total de las exportaciones de dicho año.

Varios factores explican esta situación. En primer lugar, Corea se vió favorecida por los votos del bloque latinoamericano en las Naciones Unidas, lo que en parte se debió a la especial relación con los Estados Unidos.

En segundo lugar, debido a los terribles problemas internos sufridos luego de la independencia y tras la guerra de Corea, no se podía encarar ni fomentar ninguna acción positiva.

Por último debido a la falta de conocimiento cabal de Latinoamérica, los coreanos no buscaron desarrollar las relaciones con esos países. En consecuencia el gobierno coreano no tenía ninguna política exterior a seguir a largo plazo que contemplara a las repúblicas latinoamericanas.

Durante la década del sesenta se establecieron contactos diplomáticos formales con los países latinoamericanos. A esto siguió una

actividad comercial parcial, acrecentada por la necesidad de adoptar una postura flexible para competir con Corea del Norte en la escena política mundial y para hacer frente a la necesidad económica del desarrollo. Hablando en términos económicos las fuentes estables de materia prima y la diversificación de los mercados para las exportaciones cobraron gran importancia. No obstante aún existe un vasto terreno para un contacto más estrecho a través del comercio y la comprensión cultural.

Los acontecimientos políticos latinoamericanos no modificaron en forma sustancial las relaciones históricas de la región con los Estados Unidos y Europa Occidental en los años venideros. Al mismo tiempo, los vínculos económicos con los países comunistas se intensificarán en los próximos años.

Por otra parte la importancia de Latinoamérica como fuente de materia prima y como potencia industrial en expansión habrá de crecer, sin duda. Corea como economía industrial de rápido crecimiento, estará en condiciones de transformarse en el futuro en socio económico y político.

Se hará hincapié en la exportación por parte de Corea, de productos industriales y en la inversión directa, así como en la participación en consorcio de fabricación, aumentando el papel de Corea en el desarrollo de las economías latinoamericanas.

El carácter de complementación de estos países habrá de conducir en el futuro al robustecimiento de los lazos comerciales para beneficio de ambas partes.